



intereconomía

LA GACETA  SOCIEDAD

"La cultura no debe ser gratuita"

Mikel Erentxun, responde a ÉPOCA.

EVA COSTO / 2 de MARZO de 2010

En la música es muy difícil mantener una larga carrera, y la suya lo es. ¿Cuál es el secreto?

-Renovarse o morir es cierto como la vida misma. El morir de un artista es hacer cosas mediocres o, peor que eso, el repetirse, convertirse en una caricatura. Esto ha sido siempre una obsesión para mí, por eso inicié una aventura en solitario que me ha traído hasta aquí. Ahora he sentido también que debía cerrar un ciclo y empezar otro.



-Muchos de sus fans se preguntan si Duncan Dhu volverá...

-Duncan Dhu forma parte del pasado y del recuerdo. Está donde tiene que estar: en la memoria colectiva de mucha gente. Resucitarlo le restaría magia y no tendría sentido, a no ser que Diego (Vasallo) y yo tuviéramos algo nuevo que decir sumamente interesante. Juntarnos para recordar Cien gaviotas y Esos ojos negros no es algo que nos apetezca a ninguno de los dos. Pero la puerta no está cerrada.

-Debió de ser complicado empezar una carrera en solitario después del fenómeno fan de Duncan Dhu...

-Sí, pero a mí me fue muy bien. De hecho, mi primer disco en solitario, Naufragio, tuvo más repercusión mediática y más ventas que los últimos discos de Duncan Dhu. Evidentemente, no he mantenido ese nivel de ventas, pero mis discos se han defendido bien desde el punto de vista comercial. Artísticamente creo que he ido a mejor.

-'Detalle del miedo' parece una banda sonora de la vida real...

-Duncan Dhu fue mi escuela. Durante mi carrera en solitario he madurado, me he profesionalizado, y ha llegado el momento de recoger los frutos. Ahora sé exactamente cuáles son mis limitaciones y cómo conseguir lo que quiero. He hecho un disco que no busca complacer a nadie, solamente intenta satisfacer mi ansia como artista. Está cargado de emoción y de sensibilidad.

-Las letras son pura poesía y la parte instrumental es impresionante.

-Sí, hay mucha poesía en la música y en la letra. Creo que éste es mi disco más poético.

- ¿En qué se inspira?

-Las letras desde hace tiempo las escribo con Jesús María Cormán. Hablan de mi vida, de lo que me rodea, de las cosas que me inquietan. Tratan desde la problemática vasca, de la que no se puede rehuir viviendo en San Sebastián, hasta el amor, que siempre ha sido el eje principal de mis canciones.

-En su 'blog' escribe cada día una poesía breve. ¿Utiliza esos pensamientos para crear canciones?

-No, pero me estoy redescubriendo a mí como escritor de líneas cortas. Mi sueño en el futuro sería escribir un libro, una novela, y esto me sirve de banco de pruebas.

-A los 12 años creó su primer grupo de música, los 'Hillbilly Cats'. Tras esa buena experiencia, ¿por qué estudió Arquitectura?

-Antes de querer ser músico, quería ser arquitecto. Luego surgió la música, pero hasta 2º de Arquitectura no lo vi claro. Tenía que haber dejado una de las dos cosas -evidentemente la Arquitectura- pero no la dejé por cabezonería y por insistencia familiar. Mis padres me decían que la música no es para siempre.

-¿Fue difícil compaginarlo todo?

-La verdad es que sí, porque costaba mucho volver de un concierto y ponerse a estudiar. Al final me he dado cuenta de que eso me ha venido fenomenal, porque nunca sentí que era una estrella del rock, me veía más como un estudiante, y eso que hubo momentos de mucho éxito. Volver a la escuela con los apuntes debajo del brazo después de cuatro días de sentirte el rey del mundo te baja de la nube enseguida.

-¿Sus compañeros no le trataban como una estrella?

-No, y eso fue grandioso. Toda la gente que me ha rodeado siempre me han visto como a uno más. Eso y el vivir en San Sebastián, totalmente alejado de Madrid, hizo que nunca se me fuera la cabeza. Y con 20 años eso es difícil.

-¿Y si ahora cambian los papeles y es su hijo el que le dice que quiere dedicarse a la música?

-Me encantaría, pero mi hijo mayor, de 15 años, sólo piensa en el fútbol, y yo a su edad ya lo abandoné por la música para desgracia de mi padre. Pero ahora tengo una niña de dos años...

-Y ha puesto en ella sus esperanzas...

-[Ríe] Sí, haré más hincapié y trataré que no abandone la música.

-¿Su hijo es también de la Real?

-Sí, también. Más le vale [risas]. Hay que ser fiel a tu ciudad.

-Sin embargo, usted no ha nacido en San Sebastián...

-Nací en Venezuela, pero de forma circunstancial. Mis padres estaban trabajando allí y me tocó nacer allí, pero vine con meses. He vivido toda la vida aquí.

-¿Se siente venezolano?

-No, y eso que conservé el pasaporte hasta los 28 años para no hacer la mili.

-Su música evoca tierras del norte...

-Efectivamente, es una música más celta que vasca. En el norte de España, Irlanda, Bretaña... las gentes somos grises, brumosas. Ése es también mi carácter.

-¿Qué le supone un escenario?

-Es el premio a todo el trabajo. Cuando me subo a un escenario disfruto como un enano, y encima me pagan. Es un regalo. Es el final del camino.

-Con una niña de dos años le costará irse de gira...

-Sí, pero mis giras no son como las de antes. Ya no hago cien conciertos al año, sino 40. Si estuviera siempre en casa me agobiaría. Ya no estoy hecho para vivir los 365 días en San Sebastián. Se me quedaría pequeño.

-¿Un buen recuerdo sobre un escenario?

-Hay muchos muy especiales, pero destacaría los tres que hice en San Sebastián hace dos años y que luego se resumieron en un disco en directo, Victoria Eugenia. Es mágico actuar en tu casa, en tu teatro, rodeado de tu gente.

-¿Y un momento malo?

-Sí, claro. En la vida hay de todo. Por ejemplo, salir a cantar con fiebre o que se te olvide la letra puede ser un poco sonrojante.

-En 2007 se incorporó a la directiva de la SGAE. ¿Cuáles son sus principales preocupaciones desde este cargo?

- Soy consejero. Mi labor es ir a las reuniones que puedo, que no son todas las que me gustaría. Básicamente estoy para aprender, para saber cómo funciona por dentro la sociedad que genera la mitad de mis ingresos.

-¿Cómo es por dentro?

-Es una sociedad democrática y abierta. Hay miles de autores que tienen una cosa en común, y es que son autores de obras que hay que vigilar. No somos los malos.

-Lo que trasciende no es eso...

-Trasciende la anécdota. No sé por qué la gente entiende que la cultura debería ser gratuita. Alguien tiene que pagarla, porque de eso vivimos muchas personas. Nadie se escandaliza cuando compra un vaso de leche por la cantidad de impuestos que paga.

-Hoy en día comprar un disco es toda una osadía...

-¡Es un milagro! Al final compran discos los que respetan y aman la música.

-¿Cuál es el último disco que ha comprado?

-Compro muchísimos, pero el último es el de Audience, un grupo vasco que canta en inglés.